

Introducción

Hace un par de años, tomando un café con el historiador bolivianista Sinclair Thomson en el sur de Nueva York, él se preguntaba sobre la profundidad del “proceso de cambio” en Bolivia luego de la última década de gobierno de Evo Morales. ¿Qué es lo que realmente cambió en este tiempo? ¿Cuál fue su profundidad, cuáles sus características? La inquietud por supuesto atravesaba a distintos investigadores que, desde múltiples ámbitos, países y disciplinas, reflexionaban en la misma dirección.

Una rápida revisión de la literatura científica actual advierte que, a partir de 2006, Bolivia está atravesando por una importante mutación en el ámbito estatal, político, económico, social, cultural y simbólico (Mayorga, 2014; Tapia, 2009; Soruco, 2014; Tassi *et al.*, 2013; Urquieta, 2011; Wanderley, 2013; Tórrez y Arce, 2014; Murillo *et al.*, 2014). Lo que es menos claro es saber cuál es el horizonte de estas transformaciones y hacia dónde nos llevan; tampoco hay consenso en cuanto a las dimensiones en las cuales hay que observarlas y con qué herramientas analíticas.

Con esta inquietud general, en octubre de 2015 se llevó a cabo el coloquio internacional titulado ¿Qué cambió en el “proceso de cambio” en Bolivia? Una discusión desde la cultura, las mentalidades y la vida cotidiana, con la participación de académicos de distintos orígenes cuyas reflexiones se reproducen en el presente volumen. Tres fueron las premisas de la convocatoria.

1) En la fabulosa novela *Yo, el presidente* de Víctor Romero, donde se retrata de manera descarnada la lucha por el poder en Bolivia, el personaje principal —que es el primer mandatario— afirma que somos un país “peligrosamente emocional, emotivo hasta su esencia”

(Romero, 2013: 32). Nada más cierto. Pero, además, es común que las pasiones de la política salpiquen a la razón y que los argumentos terminen buscando una victoria ideológica. La política atrapa y termina sometiendo a las ideas con peligrosa y tenebrosa facilidad; así, la primera pregunta al organizar un encuentro analítico suele ser si éste será a favor o en contra de tal o cual postura. Sólo por citar un ejemplo, el interesante debate entre Álvaro García Linera (2014), Carlos Mesa (2014) y Silvia Rivera (2014) sobre el mestizaje, se llevó a cabo bajo una perspectiva no sólo analítica, sino, a la vez, buscando un posicionamiento en la disputa ideológica. Lo mismo se puede decir del debate entre el libro *El modelo económico social comunitario productivo boliviano* del ministro de Economía Luis Arce (2015) y el texto *El modelo económico de Bolivia y su inevitable fracaso*, de Fernando Molina (2015) que, en palabras del propio autor, es la contracara de la versión gubernamental.

El coloquio, dentro de lo que cabe, intentó tomar cierta distancia y ensayar un diagnóstico menos dependiente de la temperatura política, retomando —o reinterpreto libremente— el consejo de Willian Whyte, en el sentido de que escribir y explicar un fenómeno es nuestra mejor manera de intervenir en él e intentar cambiarlo (White, 1971: 352).

2) Una segunda premisa es que a menudo en las ciencias sociales bolivianas se suele privilegiar —y en algunos casos reducir— el orden social a la dinámica política y económica. Así, la nación, la política, la economía, la gestión pública y el Estado están presentes de manera preponderante en los enfoques en detrimento de los sentidos de la acción y los procesos culturales. Por ejemplo, la convocatoria del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) del 2012 —que por supuesto dio resultados por demás interesantes— se tituló *La nación boliviana en tiempos del Estado plurinacional*, buscando “promover la generación de información y propuestas sobre cómo encarar la construcción de otra etapa de la nación boliviana en un Estado Plurinacional y en un mundo globalizado” (PIEB, http://www.pieb.com.bo/nac_intro.php, consultado el 20 de enero de 2016). En esa lógica, la vida cotidiana, las mentalidades, las orientaciones culturales y su propia dinámica suelen quedar en segundo plano o ser explicadas como el reflejo de las estructuras económicas y políticas.

En el coloquio, la cultura —y sus distintas maneras de entenderla— ocupó el lugar central. Se trataba de poner el foco no en el comportamiento de un indicador económico o de un resultado electoral, sino más bien en la orientación cultural, en el sentido de la acción de un determinado grupo. De esa manera, lo simbólico adquiere otro peso, lo cotidiano se convierte en el espacio donde se definen las grandes orientaciones de la historia. Salir del Estado-centrismo analítico implica tomarse en serio las “manifestaciones” (Hiernaux, 1995), los “indicadores” (Kaufmann, 2006) o las “huellas” (Ginzburg, 2014a) que transitan lo social. Tratar de ver, a la manera como lo hacía Levi-Strauss reflexionado sobre lo crudo o cocido en la cocina, cómo las cosas pequeñas y ordinarias tienen contenidos profundamente reveladores de un determinado momento (2002: 11).

En ese sentido, más que concentrarse en un personaje político o lo que está en juego en la conducción del Estado, de lo que se trataba era de intentar mirar hacia otro lado: analizar la apropiación del teleférico por parte de la población; cómo se comportan comunidades rurales frente al turismo; qué sucede en una discoteca de clase alta; cuál es la imagen de la cholita; qué pasa en el cine y la literatura.

En una interesante entrevista a Carlo Ginzburg, el historiador italiano explicaba que su agenda de investigación fue, en vez de estudiar la Revolución francesa o los grandes temas dominantes “ligados a las historias nacionales”, concentrarse en un molinero del siglo XVI y desde ahí intentar comprender un estado cultural y una temporalidad histórica (2014b: 61). Similar paralelo movía al espíritu del coloquio: en lugar de concentrarse en los discursos oficiales, los personajes públicos, los problemas nacionales legítimos, volcar el largavistas en dirección contraria.

3) Por último se buscaba retomar, de la idea de trabajo de campo que tiene la etnografía como premisa para explicar los fenómenos (Chapoulie, 2001; Guber, 2011), aquella obsesión por “documentar las prácticas” (Venkatesh, 2002: 281) observando directamente los comportamientos. Por la estructura propia de la producción de conocimiento social en Bolivia, a menudo las ideas más interesantes pueden expresarse en periódicos, ensayos, encuentros o cafés sin tener necesariamente un sustento de terreno que dé contenido a lo

que se está diciendo. La tentación ensayista a menudo reemplaza la investigación empírica evitando con facilidad la recolección sostenida de información en contacto directo con el campo y la redacción de resultados de investigación. Son varias las ocasiones en las cuales la discusión de las ideas se desprende tenebrosamente de la realidad, llegando a abstracciones que dejan lejos el puerto de partida. En el coloquio se pedía que cada ponente respaldara sus palabras con datos que fueran el resultado de una observación sistemática y profunda sobre alguna parcela de la realidad actual boliviana.

Con estas tres únicas condiciones se invitó una veintena de investigadores de distintos lugares a que dedicaran tres días de su trabajo para pensar juntos la Bolivia de hoy. Por las condiciones concretas del encuentro realizado en la Ciudad de México, lamentablemente muchos no pudieron participar directamente. Ojalá que este texto sirva como estímulo para seguir discutiendo con quienes dejaron una palestra vacía y un diálogo pendiente.

El contenido del libro abona a una interpretación que no se pretende prisionera ni de la visión oficial de la historia que afirma que el proceso de cambio es borrón y cuenta nueva, ni de la crítica que sugiere que nada cambió en serio y sólo se trata de reformas de tocador. Más bien se pretende detenerse en lo complejo de las contradicciones, los avances y retrocesos, las rupturas y continuidades que están en el corazón de estos tiempos. Con ese horizonte, el libro se divide en cuatro partes.

Empezamos con el tema de las múltiples sociabilidades y la cotidianidad, con los capítulos de Jorge Derpic, “Orden, seguridad y limpieza. El teleférico de La Paz y El Alto”; Marianela Díaz, “¿Hacia la descolonización del ser? ‘Cholitas’ conductoras de televisión, misses y modelos de Bolivia”; Hugo José Suárez, “De Chuquiago a Zona Sur. Múltiples dimensiones de un cambio vertiginoso”. La segunda parte se refiere a los sujetos colectivos y subjetividades con las reflexiones de Carmen Rea, “Ciudadanía liberal y el reconocimiento de la diferencia como condición de igualdad”; Mauricio Sánchez, “Corporativismo, disciplina y violencias corporativas en Bolivia”; Rafael Archondo, “La izquierda boliviana antes del MAS”; Eduardo Paz, “Jóvenes entre las dictaduras y el proceso de cambio”. En la tercera parte la reflexión se concentra en el cine y la literatura, con

Omar Rocha, “Entre Kuchus, imágenes y cuerpos, ¿literatura boliviana en ‘proceso de cambio?’”; Mauricio Souza, “Teoría y práctica de un cine junto al Estado”; David Wood, “Evo, Sanjinés y la épica histórica: miradas cinematográficas sobre el pasado y el presente en Bolivia”. Por último, la cuarta parte se refiere a eventos, representaciones y culturas con Mario Murillo: “La relación contenciosa entre el Estado plurinacional boliviano y las comunidades de los Andes: el caso de las escuelas rurales en la Isla del Sol”; Sergio Villena, “El Dakar se corrió en el cielo. Deporte y turismo en el gobierno de Evo Morales”; Carlos Ichuta, “¡Jallalla Bolivia!...¡Jallalla! Sociabilidades descolonizadoras”, y Lidia Rodríguez, “Mallkus y Ministros en el Willkakuti en Tiwanaku”. Cerramos el volumen con una reflexión de Danilo Martuccelli.

Volviendo a la pregunta sobre la profundidad del proceso de cambio en Bolivia, este libro pretende contribuir a develar que la naturaleza del mismo es más una *anomalía constitutiva* que una *linealidad programada*. Esa complejidad y la poca claridad sobre su destino y desenlace, es lo que lo caracteriza.

Antes de concluir esta introducción, unas palabras sobre el lugar que nos acoge. México tiene una larga tradición de intercambio cultural con Bolivia. Podríamos ir atrás y detenernos en la participación boliviana en el Primer Congreso Indigenista Interamericano realizado en Pátzcuaro (Michoacán) en 1940, con la presencia de Antonio Díaz Villamil, intelectual y director general de Educación como delegado por Bolivia; o en la visita de Diego Rivera a Bolivia, invitado por Víctor Paz en los cincuenta; o la exposición de Alandia Pantoja en la Sala Internacional del Palacio de Bellas Artes en México en 1957. Pero para los fines que nos ocupan, es mejor detenerse en la intensidad y fluidez que se dio entre las dos naciones a partir de los años setenta con la llegada de múltiples intelectuales y políticos a México, fruto del exilio provocado por la dictadura de Hugo Bánzer en 1971. Los nombres fueron notables: desde René Zavaleta, fundador y director de la Flacso,¹ hasta Carlos Toranzo, quien era el especialista en Marx

¹ Un estimulante libro colectivo sobre la presencia de Zavaleta en México, que reúne varias miradas, es *René Zavaleta Mercado, Ensayos, testimonios y re-visiones*, coordinado por Aguiluz y De los Ríos (2006).

en la Facultad de Economía de la UNAM y ofrecía un célebre seminario sobre *El Capital*, pasando por Marcelo Quiroga Santa Cruz, Mario Miranda, Jorge Mansilla, Alfonso Gumucio, Pablo Ramos, René Bascopé, Cayetano Llobet y tantos otros. Fueron años donde buena parte de los intelectuales de izquierda se trasladaron a la Ciudad de México, transformando sus departamentos y sus clases en espacios de discusión y producción de ideas sobre la nación y el futuro político. Es el tiempo de textos capitales como *Oleocracia o patria*, de Quiroga Santa Cruz, publicado póstumamente por Siglo XXI Editores (1982), o el célebre *Bolivia hoy*, coordinado por Zavaleta y publicado también por Siglo XXI Editores (1983), que formaba parte de la colección de estudios sobre América Latina dirigida por Pablo González Casanova, quien fue rector de la UNAM y director del Instituto de Investigaciones Sociales.

En los años ochenta esa generación de intelectuales regresó poco a poco a Bolivia y se acomodó en las instituciones locales con mayor o menor éxito, en algunos casos sufrió una increíble transición ideológica convirtiéndose en los evangelistas del mercado, del neoliberalismo y de la democracia liberal. Entonces, México se nutrió de una nueva ola de jóvenes que vinieron a realizar sus estudios universitarios. Los renovados pilares del pensamiento pasaron por distintos centros académicos: Luis Tapia estudió en la UNAM y en la UAM; Álvaro García Linera en la UNAM; Raúl Prada en El Colegio de México; Fernando Mayorga en la Flacso; Cecilia Salazar en la Flacso; José Luis Exeni y Rafael Archondo se doctoraron también en la Flacso, y una larga lista.

En la década de los noventa y los primeros años del nuevo siglo, la bolivianidad más bien estuvo representada en expresiones culturales —particularmente grupos de baile y conjuntos musicales (Mansilla, 2012)— y en el mundo de los estudiantes de Medicina, pero a partir del gobierno de Evo Morales en 2006, el interés hacia el proceso político generó decenas de tesis en distintas instancias. La figura de Evo ocupó la portada de *La Jornada* en varias ocasiones, y no son pocos los estudiantes y militantes mexicanos que visitaron el país interesados en comprender mejor qué estaba pasando. Se han realizado varios coloquios, seminarios, conferencias y encuentros

sobre temas que tocan directamente a la experiencia boliviana y se han publicado libros y artículos en distintos ámbitos.

Este libro, resultado del coloquio referido, se inscribe en ese ambiente y en esa tradición. Sin embargo, intenta desprenderse de una admiración ciega por una nueva golondrina revolucionaria y más bien pretende reflexionar a partir de las orientaciones, contradicciones y tensiones que están sucediendo en el país y que hacen especialmente complejo comprender un proceso que tiene múltiples aristas. A varias décadas de distancia, la reflexión sobre Bolivia vuelve al Instituto de Investigaciones Sociales, y ojalá que aquí se quede.

Hugo José Suárez
Huitzilac, Morelos, abril del 2016

BIBLIOGRAFÍA

AGUILUZ, Maya y Norma de los Ríos (coord.) (2006). *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*. México: Miño y Dávila, Flacso, UNAM, UMSS, UMSA.

ALVES DE ABREU, Alzira (2014b). “Historia y cultura. Una conversación con Carlo Ginzburg”. En *Contrahistorias 23* (septiembre): 53-64.

ARCE, Luis (2015). *El nuevo modelo económico, social, comunitario y productivo*. La Paz: S.N.

CHAPOULIE, Jean Michel (2001). “Everett C. Hughes and the Development of Fieldwork in Sociology”. En *Ethnography*, coordinado por Alan Bryman, 176-203. Londres: Sage Publications.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2014). *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

GINZBURG, Carlo (2014a). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. México: Fondo de Cultura Económica.

GUBER, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- HIERNAUX, Jean Pierre (1995). «Analyse structurale de contenus et modèles culturels. Application à des matériaux volumineux». En *Pratiques et méthodes de la recherche en sciences sociales*, varios autores, 111-144. París: Ed. Armand Colin.
- KAUFMANN, Jean-Claude (2006). “Ropa sucia”. En *Hijos de la libertad*, compilado por Ulrich Beck, 194-227. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEVI-STRAUSS, Claude (2002). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MANSILLA, Pablo (2012). *Bolivianos en el ombligo de la luna*. México: Gobierno del Distrito Federal.
- MAYORGA, Fernando (2014). *Incertidumbres tácticas*. La Paz: Ed. Plural.
- MESA, Carlos (2014). “Una respuesta al libro ‘Identidad boliviana’: las equivocaciones de Álvaro García Linera”. *Nueva Crónica* 139 (27 de febrero).
- MOLINA, Fernando (2015). *El modelo económico de Bolivia y su inevitable fracaso*. La Paz: Ed. Libros nómadas.
- MURILLO ALIAGA, Mario; Ruth Bautista Durán, y Violeta Montellano Loredó (2014). *Paisaje, memoria y nación encarnada*. La Paz: Programa de la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).
- QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo (1982). *Oleocracia o patria*. México: Siglo XXI Editores.
- RIVERA, Silvia (2014). “¿Qué hacer frente a la ‘nación’ de Álvaro García Linera?: indianizar al mestizaje y descolonizar al gobierno”. *Nueva Crónica* 140 (15 de marzo).
- ROMERO, Víctor (2013). *Yo, el Presidente*. La Paz: Ed. 3600.
- PROGRAMA DE LA INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA (PIEB) (2016). Disponible en: <http://www.pieb.com.bo/nac_intro.php>. (Consulta: 20 de enero de 2016).

- SORUCO, Ximena (coord.) (2014). *Composición social del Estado plurinacional*. La Paz: Ed. Centro de Investigaciones Sociales Vicepresidencia del Estado.
- TAPIA, Luis (2009). *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*. La Paz: Ed Muela del Diablo, Comuna, Clacso.
- TASSI, Nico; Carmen Medeiros; Antonio Rodríguez-Carmona, y Giovana Ferruffino (2013). *Hacer plata sin plata: el desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Ed. PIEB.
- TÓRREZ, Yuri F. y Claudia Arce (2014). *Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia: imaginarios, políticos, discursos, rituales y celebraciones*. Cochabamba: Ed. PIEB.
- URQUIETA, Patricia (coord.) (2011). *Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*. La Paz: Ed. CIDES-UMSA.
- VENKATESH, Sudhir (2002). *American Project*. Harvard: Harvard University Press.
- WANDERLEY, Fernanda (2013). ¿Qué pasó con el proceso de cambio en Bolivia? Ideales acertados, medios equivocados, resultados trastrocados. La Paz: Ed. CIDES-UMSA y Plural.
- WHITE, William (1971). *Sociedad de las esquinas*. México: Diana.
- ZAVALETA, René (1983) (coord.). *Bolivia hoy*. México: Siglo XXI Editores.